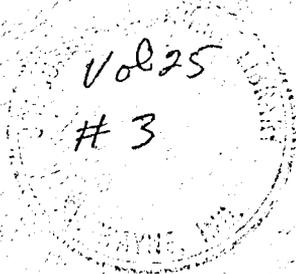


# REVISTA TEOLOGICA



## CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El Catecismo 74 .....	1
Trabajo Misional Personal .....	11
Bosquejes para Sermones .....	41

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

Nº 99

Tercer Trimestre 1978

Año 25

## El Catecismo 74

### DESCENDIO A LOS INFIERNOS

Se dice que los cristianos se sienten confundidos cuando se les pide dar una información con respecto al infierno. En su confesión de fe, todavía se halla una referencia, pero muchos preferirían que ésta no dijera: "Descendió a los infiernos". Y lo mismo piensan en relación al nacimiento de Jesús de madre virgen y a la afirmación: "Creo en la resurrección de la carne".

"Desde que en la iglesia se nos dice tan poco del infierno, nos lo gritan a nuestros oídos los títulos de películas y libros, las revistas y los artículos de diarios" (Moltmann). Del infierno se trata cuando se dice: "Condenado para toda la eternidad". Desde Dante hasta Sartre, el infierno es descrito como el lugar donde "reinan la oscuridad y el gran frío" —como lo expresa Bert Brecht—. "Dejard toda esperanza, vosotros los que entráis" —así se proclama— en el "canto del infierno", en la Divina Comedia de Dante. En su drama "A puertas cerradas", estrenado en el año 1944 en París, J. P. Sartre describió el infierno como él lo entiende. Al final Garcin, uno de los protagonistas, dice: "Así que esto es el infierno. Nunca lo había creído. ¿Se acuerdan?: Azufre, hogueras, parrillas para asar. ¡Qué chiste! No se necesita ninguna parrilla; el infierno, esto son los demás."<sup>1)</sup>

Un fenómeno raro. Los cristianos discuten acerca de si

<sup>1)</sup> Jean Paul Sartre, "A puertas cerradas", Edición Rowohlt, Hamburgo, 1954.

aún es pertinente exigir de ellos y de sus contemporáneos la repetición de la frase: "descendió a los infiernos". O, como alguien propuso hace poco, si esta expresión dura pudiera o debiera ser reemplazada por un término más suave. Los hombres de este nuestro mundo lo saben mejor; con toda franqueza dicen que el infierno de Estalingrado, de Auschwitz o de Vietnam, les infunde terror. Cuando se publicó la noticia de aquellos tres hombres que con su avión particular se precipitaron a la espesa capa de nieve en la soledad de una alta montaña y finalmente se salvaron, los reporteros hablaron del "infierno blanco". Los tres se sentían condenados a enfrentarse con su muerte inminente, sin escapatoria alguna. Quien leyó sus últimas anotaciones, se siente profundamente conmovido y puede comprender por qué se habla allí del "infierno blanco".

Infierno no es un término anticuado, sino de palpitante actualidad, particularmente entre los hombres del siglo XX, para designar acontecimientos inhumanos. Muchos hombres son torturados y asesinados de una manera cruel. Ellos experimentan su convivencia como un infierno cuando se los obliga a compartir una misma celda aunque en su interior ya se han distanciado como el oriente dista del occidente. Ya no hablan entre sí, o se gritan gimiendo: esto es el infierno en la tierra.

¿Quién quisiera negar que la Biblia se refiere aún a otra cosa al hablar del infierno? Pero este infierno que nos llega tan cerca, seguramente está incluido. Nosotros los cristianos tal vez nos sentimos un poco desconcertados con estas tres palabras de nuestro credo. Podría ser que se nos considere anticuados, hombres que con sus ideas todavía se hallan en la Edad Media. Allá tenían un concepto del mundo de varios pisos: arriba el cielo, en el centro la tierra, y abajo el infierno. No hay dudas de que tal concepto del mundo debe descartarse. No existe ni el lugar con la parrilla, para hablar otra vez en la terminología de Sartre, ni el hades, donde los muertos esperan su liberación o donde los condenados deben quedar por toda la eternidad.

Lutero se mofaba de tales super-inteligentes que querían investigar qué pasó al descender Jesús al infierno. “Debemos desprendernos de tales preguntas innecesarias —dice en un sermón de Pascua en abril de 1530— y apegarnos con nuestro corazón y nuestros pensamientos sencilla y humildemente a las palabras del credo. Pues, ciertamente no ocurrió de una manera corporal ni circunscrita a cierto espacio, aunque sí hay que describir e imaginar lo acontecido en una forma ruda, grosera y corporal y hablar de ello figurativamente de tal modo como si juntamente con su ejército y su armamento hubiera venido un fuerte héroe o gigante a un castillo bien fortificado, lo hubiese destruido y capturado, y atado al enemigo.

Igualmente creo también en este caso que Cristo ha destruido personalmente el infierno y atado al diablo, no importa si la bandera, puerta y cadena ha sido de madera o de hierro o si no ha existido de ninguna manera. Esto no tiene importancia, con tal que yo retenga lo que estas figuras señalan y lo que debo creer de Cristo: que ni el infierno ni el diablo pueden capturarnos ni dañarnos a mí ni a todos los que en él creen.”

### **El infierno no es un lugar fijado geográficamente**

El infierno es un estado de abandono total y de entrega a los poderes endemoniados. En una fórmula brevísima podría definírselo como “la separación absoluta de Dios”. Hay, en verdad, diferentes grados de separación de Dios. Podemos estar muy cerca de él experimentando su cercanía casi corporalmente. En esto nos hace pensar la Biblia cuando dice: “Gustad y ved cuán bueno es Jehová.” Pero también podemos hallarnos lejos de él, como el hombre rico del Evangelio que quería ser librado de sus tormentos infernales. Él se da cuenta de su situación. Ha menospreciado la palabra de Dios, y ahora estaría plenamente satisfecho con poder tener siquiera una gota de vino de la cena repudiada, para sus labios que están tan secos. “En plena conciencia de la cercanía de Dios ser expulsado de Dios, esto es el infierno” (Moltmann).

Si los hombres viven completamente apartados de Dios, se hacen desenfrenados. Para ellos no hay autoridad a la cual debieran obedecer y ante la cual serían responsables. Por eso preparan el infierno a sus conciudadanos, porque ellos mismos han caído en las manos de Satanás. También los impíos "piadosos" pueden convertir a los hombres en hijos del infierno, como se lee en el Evangelio de San Mateo (Ma. 23:15). Por cuanto esto es una realidad terrible, Cristo avanzó hacia la más extrema separación de Dios para librar a los hombres de este estado. Él quiere hacer lo que prometió el profeta Oseas: "De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol" (Os. 13:14<sup>2</sup>).

Esto es la buena nueva contenida en la breve frase: "Descendió a los infiernos"<sup>3</sup>). ¿Cómo podemos sentirnos desconcertados por el hecho de que esta frase se halle en el credo? Esto sólo es posible si no sabemos lo que significa el infierno, y menos aún, lo que hizo Cristo que entró también en esta extrema separación de Dios... Él aguantó también la dimensión del infierno y por eso debemos saber que ningún poder de las tinieblas puede sujetarnos bajo su poder. Pero debemos atenernos —esto es verdad— firmemente a Cristo. Entonces la oscuridad y la noche del infierno es iluminada por la luz de la victoria de nuestro Señor Cristo. El grito de los atormentados por el infierno debe ahogarse en la alabanza de los redimidos: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Mas gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo."

---

2) "Seol" es aquí término sinónimo de "infierno". Es por lo tanto correcta la correspondiente traducción de Lutero (la Red.).

3) Es cierto que Cristo sufrió también la dimensión del infierno, el extremo abandono de Dios con que obtuvo su victoria sobre todos los poderes infernales. Su descenso al infierno, a que se refiere el credo, es el paso siguiente, que ya forma parte de su exaltación y en que se demuestra como vencedor y triunfador del diablo, 1 P. 3:19; Col. 2:15. (La Red.)

Si oímos o pronunciamos esta confesión: “descendió a los infiernos”, entonces debiéramos percibir el sonido de júbilo de los redimidos. La iglesia tiene la promesa de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Jesús mismo le dice: “No temas; yo soy el primero y el último y el que vive y estuve muerto; mas he aquí que vivo... y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:18)... Si sabemos esto: que “la muerte es sorbida en victoria; ¿dónde está, oh muerte, tu aguijón?, ¿dónde, oh infierno, tu victoria?”, entonces nos unimos con la multitud triunfante de aquellos que están redimidos, especialmente cuando confesamos: “descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos”.

**Nota:** Una vez más quieren cambiar el texto del Credo Apostólico. Esta vez —como en el caso del Padrenuestro— para encontrar un texto común con la Iglesia Católica Romana. Esto no tuvo éxito en el pasaje decisivo. En el tercer Artículo la Iglesia Católica mantiene la formulación “la santa Iglesia católica”, mientras que los protestantes se negaron a aceptar este texto.

Frente al “descendió al infierno”, los liturgos de ambos lados se pusieron de acuerdo en reemplazar este pasaje por la formulación de ninguna manera mejor: “descendió al reino de la muerte”.

¿Quién les da tal derecho? ¿Dónde encuentran entonces los cristianos en su credo algo del poder de Jesús sobre los demonios? Con la afirmación muy nivelada “descendió al reino de la muerte”, esto no sucede de ninguna manera. Con esto se quita al Credo Apostólico una afirmación decisiva. De este modo se renuncia a un elemento decisivo del credo cristiano” (el autor).

---

4) “Hades” es en este texto el término griego para infierno.

## **“AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS”**

“Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.”

### **La Biblia**

Muchas partes de la fe cristiana son cuestionadas en nuestros días. Pero donde más violenta se hace la discusión es cuando se trata de la resurrección de Jesús. Esto tiene mayormente dos motivos. Primero: este mensajes es tan increíble que no sólo Goethe dice en su Fausto: “Oigo el mensaje, pero me falta la fe”. ¿Cómo es posible hablar de una resurrección? Al que la muerte tiene en sus manos, no lo devuelve más. Segundo: Aquel que quiere asestar el golpe mortal a la fe cristiana, debe tocar la resurrección. En ningún otro punto del mensaje cristiano se lesiona tanto la sustancia como en la negación o tergiversación del hecho de la resurrección de Jesús. “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.”

Así escribe el apóstol a la congregación de Corinto, en cuyo medio habían surgido dudas respecto de la resurrección de los muertos. “Algunos entre vosotros dicen que no hay resurrección de los muertos” (1 Co. 15:12). Si tales dudas se presentaron ya entre las primeras congregaciones, no es de sorprender que con más razón surjan hoy día entre nosotros. No hubo ningún siglo en la historia de la iglesia en que no fuera cuestionado especialmente el mensaje de la resurrección. Si la duda es realmente “el consejero más sabio” (Rilke), le debemos por lo menos este sublime capítulo 15 de la 1ª Epístola a los Corintios.

En este capítulo, el apóstol da testimonio de la resurrección en una forma como no es anunciada en ninguna otra parte de la Biblia. Predica con santa pasión; pero describe también con exactitud escrupulosa, al principio de este ca-

pítulo, lo que realmente ocurrió. Realmente, Cristo resucitó y fue visto, no sólo en la fe sino por testigos. En una palabra: La resurrección de Jesús es un hecho real.

Hoy más que nunca es necesario decirlo. Paradójicamente, con quienes más fácil resulta enfrentarse es con los ateos. Para ellos la resurrección es tan imposible como todas las demás realidades de la fe cristiana. Mucho más peligroso es el opositor que por cierto habla de la resurrección, pero piensa en una cosa completamente diferente que el apóstol. Este velado o manifiesto intercambio del mensaje bíblico con un concepto desmitologizado de la resurrección a veces adquiere todas las características de un sutil juego de ideas. Se usa el vocablo "resurrección", pero se piensa que Cristo ha resucitado en el querigma, es decir en la fe de la iglesia y su mensaje, pero no corporalmente. Cristo continúa viviendo en su mensaje pero no está sentado a la diestra de Dios. "Hay quienes sostienen que la resurrección de Jesús no quiere afirmar otra cosa que la importancia de la cruz, que la resurrección de Jesús es un término para significar que después de la muerte de Jesús su causa se desarrollaría siempre más, que su proclamación ahora se haría propensa a la comunicación" (Kuenneth). Con esto se habla todavía de la resurrección, y en este sentido aún es aceptada, pero ya no es el mensaje en que pensamos al confesar: "al tercer día resucitó de entre los muertos".

### **Un concepto de piedad étnico-cristiana**

Sin rodeos un profesor de teología dijo en una discusión televisada, en tres frases, lo que él entiende por la resurrección de Jesús: 1) la resurrección de Jesús no es un acontecimiento histórico ni tampoco un factor de relevancia para la salvación. 2) La resurrección es un concepto de piedad étnico-cristiana, y 3) La resurrección de Jesús significa: Pertenecer a Dios y servirle. Lo que agrada en esta exposición de un teólogo es su claridad inequívoca. Ya no se practica un oscurecimiento espiritual sino que se afirma claramente: Tal como la iglesia enseña y confiesa la resurrección, no

debiera ser creída. Por eso, la respuesta de las autoridades eclesiásticas de Westfalia tuvo que limitarse a declarar que "la doctrina del profesor de teología no es compatible con el testimonio de la Sagrada Escritura referente a la resurrección".

Pero con esto el caso no ha sido resuelto. Ciertamente esta sabiduría de cátedra será cambiada por otra. Ya hay indicios que lo presagian. Pero no se trata solamente de la vida de la iglesia sino de la fe de cada uno de los que asisten a la cátedra de tal profesor, que escuchan esta doctrina y la aceptan. Con tal mensaje, sin embargo, se niega al oyente la verdad que le promete la vida eterna. Cuando hace poco se preguntó a un estudiante de teología qué haría con tal teología ante un sepulcro abierto, éste añadió la respuesta: "Diré que el finado ya ha dejado detrás de sí el reino de Dios." ¿Qué otra cosa podrá decir si no cree en la resurrección de Jesús ni en la de los muertos?

Mientras que con todo empeño se desmitologiza el mensaje del evangelio y especialmente el de la cruz y de la resurrección, otro profesor teológico de la nueva generación se presenta con la clara afirmación: "El cristianismo depende por entero de la realidad de la resurrección de Jesús." ...Con esta frase respecto del significado de la resurrección nos encontramos de nuevo frente al cap. 15 de la primera carta a los corintios: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho."

El mensaje de la resurrección es tan incomprensible que aún las dimensiones de la fe parecen ser insuficientes para ello. Pero de otra manera no podemos aceptarlo. Toda habilidad de persuasión fracasa como con aquel burgomaestre de quien Lutero cuenta que estaba por morir. El pastor le visita y disputa largamente con él sobre la resurrección. Le habría gustado mucho si hubiese podido persuadir al burgomaestre de que debía creerlo. ¿Y el resultado? "Sería muy hermoso creerlo" —dijo— "pero ya veréis que no ocurrirá nada". Y Lutero agrega: "Así cree también la gran multitud en el mundo. Aquel que quiere ser cristiano no debe ser

tan flojo en su fe, sino saber con certeza qué es su posición.”

Ciertamente no son los más infelices los que viven según el refrán: “Comamos y bebamos porque mañana moriremos” (1. Co. 15:32). No se preocupan por una vida más allá de la muerte. Disfrutan del día (carpe diem!) mientras que no se vean afectados por una enfermedad o un mal-estar psíquico. Pero también ellos se sienten torturados por la duda acerca de si es correcta esta divisa de su vida.

Pero aquel que enfoca su vida no desde el atáud sino desde Dios, sabe que Dios quiere la vida y no la muerte. Cada hombre es una idea propia de Dios. No hay ningún hombre que sea completamente idéntico al otro. Pero aquel que es una idea de Dios, proviene de la eternidad y es buscado de nuevo por la eternidad. Este es el hecho increíble y, no obstante, tan poderoso que Cristo no sólo ha anunciado sino también manifestado en sí mismo.

Puede ser que aún ahora debamos decir: “Oigo el mensaje, pero me falta la fe.” Tal admisión no es una vergüenza. Es mucho más honesto que querer pretender una fe que no se posee. Pero tampoco podemos estar contentos con tal admisión, porque deja un vacío y nuestra vida en estas condiciones es comparable con una estatua en que se ha olvidado la cabeza. El resto de la estatua causa una buena impresión, pero si falta la cosa principal, la cabeza, se convierte en caricatura. Así es una vida sin la esperanza cierta en su cumplimiento en la eternidad. Puede tener su curso feliz, pero le falta la cosa más importante. Por eso no podemos hacer otra cosa que pedir a Dios por medio de Jesucristo: Dame la fe en la resurrección y con eso la coronación de toda la fe.

### **Ninguna fe sin tentación**

Seguramente los corintios creyeron en la resurrección de Jesucristo y la resurrección de los muertos. Pero de pronto llegó un momento en que les era imposible. ¿Es esto

algo tan desconocido para nosotros? ¿No conocemos también nosotros tiempos en nuestra vida de creyentes donde se torna cuestionable lo que hasta el momento había sido un pilar firme de nuestra fe? Entonces todavía confesamos con la boca: "al tercer día resucitó de entre los muertos", pero nuestro corazón se ve como ahogado por dudas o hasta por la incredulidad. Pero especialmente en tales horas miserables de nuestra vida de fe, quizás nos encontramos con un hermano cuya fe en la resurrección es tan convincente que nos arranca del aire enrarecido de nuestra zona de fe. ¿Y no podría ser también la primera Bienaventuranza lo que nos consuela en tales tiempos espiritualmente pobres: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5:3)?

El gran poder que tiene tal fe nuestra en la resurrección, se comprende en todo su alcance si la muerte nos deja tiempo para morir. Entonces podemos luchar con ese poder, perdiendo siempre más el temor cuanto más seguros estamos de que Cristo va con nosotros por la puerta oscura.

Tr. F. L.

\* \* \* \* \*

**¿Sabía Ud. que 1,2 billones de hombres podrían dar a la cuarta** petición del Padrenuestro la forma siguiente: **Nuestro arroz cotidiano dánslo hoy?** Lo cierto es que un tercio de la humanidad vive mayormente del arroz. Del resultado de la cosecha de arroz depende si millones de hombres de Asia podrán alimentarse suficientemente, o si cientos de miles de personas deben morir de hambre. Ya hace 3.000 años había leyes que determinaban la manera cómo debían irrigarse los campos de arroz, y en gran parte de Asia estas leyes están en vigor aún hoy día. Es indudable que el arroz también en el futuro será el alimento principal para Asia. Por eso los programas de desarrollo deben investigar principalmente cómo se puede racionalizar el cultivo de arroz.